

---

# DIOS NOS LLAMA A VIVIR SU VIDA

---

Hemos visto que gran parte de las penas y sufrimientos que padecemos son causadas por los hombres. De esos males no le podemos echar la culpa a Dios. Dios, salvo excepcionalmente, no suele intervenir de modo extraordinario, milagroso. Si no hemos estudiado para el examen, Dios difícilmente nos haga el milagro de hacernos sacar una buena nota. Ni siquiera castiga: simplemente deja que las leyes naturales -físicas, químicas, psicológicas- sigan su curso. Son las reglas de juego. Él no quiere interferir en la libertad humana.

Es verdad que, en Su Providencia Dios conduce todas las cosas de modo que, aún de las peores, podamos sacar bien para nosotros y para los demás. Por ejemplo, un aplazo a tiempo, aunque en el momento nos haga sufrir, nos puede hacer reflexionar y, al mismo tiempo que ayudarnos a crecer en humildad, instarnos a estudiar más, a aprovechar el tiempo y los talentos que Dios nos ha dado. (¡Hay tantos chicos que no tienen la posibilidad de estudiar!) En el fondo, no hay ningún mal que Dios no permita **para nuestro bien**, aunque a veces nos resulte difícil entenderlo.

Sin embargo, no todos los dolores, sufrimientos, los causan los hombres. Aunque nadie nos mate, aunque no nos atropelle un auto, aunque no nos caiga una bomba en la cabeza, aunque no nos venga una de esas enfermedades que producen los mismos hombres arruinando el ambiente, o con el trabajo inmoderado, o por el cigarrillo, o los contagios que a veces se dan en los comportamientos incorrectos, los excesos... sabemos que, al menos de viejos, tarde o temprano todos **nos vamos a morir**.



La vida en esta tierra no dura para siempre. Se mueren los perritos, los pájaros, las flores, las moscas, las mojarritas, las vacas y, también, un día, dejaremos de vivir nosotros. ¡Claro que, seguramente, todavía tenemos aquí mucha vida por delante! Y tenemos que aprovecharla, vivirla con rectitud y alegría, y usarla para dar gracias a Dios y hacer bien a los demás, creciendo nosotros y haciéndonos buenos hombres y mujeres. Pero, lo mismo, ¡qué dolor, qué pena, cuando se muere alguien a quien queremos mucho, aunque sea nuestro perrito!



Algunos dicen que no tenemos que hablar de estas cosas; que nos hacen mal; que es mejor no pensar en ellas; que a los niños hay que ocultarlas. Es gente miedosa, y piensa que los chicos son también miedosos y que se asustan. No se dan cuenta de que, a veces, los chicos son mucho más valientes que los grandes.

En realidad, nosotros, que no somos ignorantes y sabemos que Dios existe y nos ama, estamos seguros de que Él jamás nos

va a abandonar y, mucho menos, cuando dejemos de estar en esta tierra. Porque, ya lo hemos dicho, Dios no nos ha creado en broma, para jugar con nosotros: ¡Dios nos ha creado para la Vida, para la Felicidad! Y no puede defraudar nuestros deseos.

Y entonces ¿por qué pocos pasan los cien años?

Y ahora sí, te voy a decir algo importantísimo: que Dios **no nos ha creado sólo para la vida en esta tierra**, solamente con felicidad limitada de hombres, con riqueza de hombres, con placeres de hombres ... Dios es tan generoso, nos quiere tanto, que ha pensado en crearnos para darnos no solo felicidad humana sino ¡Su propia Vida! ¡Su Felicidad! ¡Sus riquezas! ¡Su Cielo! Y para eso nos ha dado un corazón hambriento de felicidad, de Bien, de alegría... Nunca podremos estar del todo satisfechos en esta vida, porque Dios nos ha creado para vivir no cualquier felicidad en este mundo, sino Su Felicidad, Su Vida sin fin, sin muerte, sin dolores, sin penas, sin enfermedades, sin pobreza. ¡Perpetua alegría y recreo!

Claro que el hombre no puede llegar a Él por sus propias fuerzas: podemos llegar a la luna, a la cima del Aconcagua, al fondo





del mar... Un día, quizá, a las estrellas. Podemos fabricar y hacer muchísimas cosas: ordenadores, robots, motocicletas, tomógrafos, corazones artificiales... Pero jamás podríamos llegar a Dios, si Él no nos amara y nos regalara, gratuitamente, la posibilidad de alcanzar Su Dicha. Y, porque es gratuita, es decir, porque no podemos pagarla con nuestras obras, ya que a Dios no le podemos dar nada que Él ya no tenga, se llama 'Gracia', de 'gratis'. Esa '**Gracia**'

todos los cristianos la hemos recibido en el **Bautismo**. Nos hace ser mucho más que seres humanos. Nos asciende y nos hace ser '**Sus hijos**'.

Y, ahora sí, con esa 'Gracia' –que, porque no depende de las fuerzas naturales ni humanas se llama también vida 'sobrenatural' o 'sobrehumana'- y, como veremos, se despliega en fe, esperanza y caridad, ¡podemos llegar, libremente, a vivir para siempre la felicidad de Dios! Por eso hay cosas que no nos gustan en este mundo y parece que están mal hechas: porque hemos sido creados para la alegría que sólo podrá darnos Dios.

Claro, aunque por su Gracia nos hace Sus hijos, tenemos que vivir como verdaderos hijos Suyos. Devolviéndole amor con amor, con seria amistad, tratando de hacer lo que nos dice y aconseja. Intentando conocerlo cada vez más para poderlo querer siempre un poquito más -no se puede amar a quien uno no conoce-.

Pero Dios es como un varón o una mujer quienes no pueden obligar a que lo quiera o la quiera aquel o aquella de quienes se enamoran. Dios trata de enamorarnos, de hacerse querer; pero el hombre es libre -como ya hemos dicho- para rechazarlo. Ya desde el principio de la historia del hombre, éste ignoró a Dios, creyó que le bastaban para ser feliz los bienes de esta tierra. Se alejó de Dios que quería ser su Padre. Y, ya sabemos, lejos de Dios, fuente de toda felicidad, y de sus consejos y recetas, las cosas van mal.

Peor todavía cuando no alcanzamos o perdemos la Gracia nos alejamos de la inmortal Vida de Dios y nos quedamos, otra vez, con la vida mortal de lo puramente biológico y natural. Por eso dice San Pablo que "la herencia del pecado es la muerte".

A esto –no poseer la Gracia- hay que sumar la cantidad de cosas y acciones malas que han concebido y realizado los hombres durante su historia y que nosotros heredamos en la cultura, en los libros llenos de errores, en los malos programas de televisión, en los malos ejemplos, en las ideas zonzas que nos meten en la cabeza, en pensar que esas ganas enormes de ser felices pueden saciarse con plata o con cosas que podamos comprar.

¡Qué terrible que esas ganas ilimitadas, que Dios ha puesto en nuestro corazón, de Bien y de ser felices, se vuelquen insaciables en los hombres y mujeres y bienes de esta tierra! Esto es lo que produce choques, ambiciones, egoísmos, envidias, peleas, injusticias....

Pero lo peor de todo es que, con estas actitudes, el hombre ¡da la espalda al amor de Dios! ¡Para quedarse solo con lo suyo, con lo de este mundo! Y así pierde la vida de la 'Gracia'.

Por eso, cuando nos equivocamos fiero y hacemos todo lo contrario de lo que Dios nos dice, alejándonos de Él, es como si arrojáramos a la basura su 'Gracia'. Perdemos la 'Gracia'. ¡Qué desgracia! (En realidad la única gran desgracia). Dejamos de vivir la Vida de Dios, la Vida sobre-natural.



Por esta razón, a esas acciones desviadas –que no dan en el blanco– las designamos: 'pecados que llevan a la muerte' o, más brevemente, **pecados 'mortales'**. Y la condición, el estado, en el cual quedamos, despojados de la Gracia, se llama **'estado de pecado'**.

Claro que así nacemos todos: aunque llamados por Dios a la Gracia, cuando salimos de mamá todavía no la tenemos. La Gracia no se transmite por nacimiento. Así, cuando nacemos, estamos aún en estado de pecado, nos falta algo que Dios quiere darnos. No es un estado 'natural', porque Él nos ha creado con el único propósito de regalarnos la Gracia. A ese estado innato –innato quiere decir "lo que uno trae al mundo cuando nace"– lo llamamos **'estado de pecado original'**.

Alguien bueno tiene que alcanzarnos esa 'Gracia' de Dios. Generalmente son nuestros papás, que nos llevan a bautizar y, después, con su enseñanza y su ejemplo, cuidan de que no la perdamos.

Porque, a pesar de que los hombres nos alejamos de Dios, Él siempre nos espera para devolvernos Su Gracia, para darnos la Vida.

Ya veremos cómo lo hará por medio de Su Hijo, Jesucristo.



## SAGRADA ESCRITURA

Leamos algunas parábolas o relatos que encontramos en la Biblia y describen lo que es el pecado, antes que ninguno el recogido por Lucas y contado por Jesús en Lc 15, 11-24.

Leamos también el más famoso, mucho más antiguo, contado por un profeta, siete u ocho siglos antes:

*"Dios plantó un jardín en el desierto donde colocó al hombre que había formado. E hizo brotar del suelo toda clase de árboles lindos para mirar y ricos para comer. En medio plantó el árbol de la Vida" (Gn 2, 8-9).*

¿Ven? Este es un símbolo que quiere decir que Dios quiere para el ser humano la Vida, no la muerte.

*"Tomó, pues, Dios al hombre y lo dejó en el jardín del desierto para que lo labrase y cuidase. Y Dios dijo al hombre: «De cualquier árbol del jardín puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él perderás la*

vida»” (Gn 2, 15-17).

¡Otro símbolo! El ‘árbol de la ciencia del bien y del mal’ es pensar que uno sabe más que Dios, más que papá y mamá, opinar que se posee el saber necesario, la ‘ciencia’, para decidir por uno mismo qué es lo que está bien y qué lo que está mal, sin hacer caso ni a Dios ni a los papás. ¡Qué me importa el mandamiento! ¡Hago lo que quiero!

Y, ahora, el relato introduce otro personaje, como en las fábulas, un animal que habla, en este caso **la serpiente**, que representa todas nuestras tendencias desviadas, nuestras tentaciones, nuestros caprichos, el influjo de los malos programas de televisión ... todo aquello o todos aquellos que nos inclinan hacia el mal antes de que podamos decidir nada.

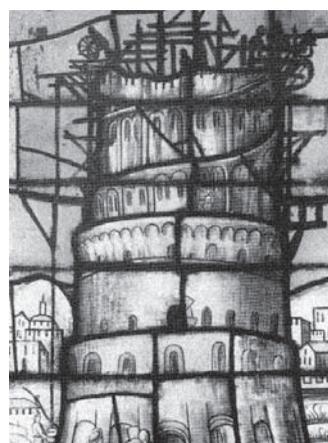
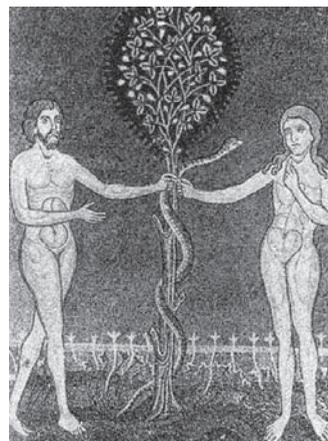
*“La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: «¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?». La mujer le respondió: «Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín. Pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: ‘No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte’» La serpiente dijo a la mujer: «No, no morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal». Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió. Entonces se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos. Por eso se hicieron unos taparrabos, entrelazando hojas de higuera” (Gn 3, 1-7).*

¿Entienden lo que quiere decir el relato?: Dios te quiere dar la vida y la felicidad y vos te negás a aceptarla pensando que la vas a encontrar mejor haciendo lo que se te ocurre.

En el fondo así pretendés tomar para vos el papel de Dios. “Seréis como dioses”. Pero lo único que conseguís es apartarte de la verdadera felicidad y de la Vida. Así viene la cosa desde los primeros hombres, ignorantes de Dios, de sus mandamientos, fuera de su Gracia, y transmitiendo lo mismo a sus hijos. ¡Por supuesto que junto con muchas cosas buenas que, en este mundo, también es capaz de hacer, el hombre!

Tenemos otra parábola mediante la cual la Biblia nos explica lo que es el pecado: querer el mal a otras personas; a la larga, querer matarlas. Con eso Dios se apena como no te podés imaginar. Como un padre a quien hacen daño a su hijo. Eso lo cuenta en otra parábola muy, muy antigua, la Biblia, en Gn 4, 1-16. El relato de dos hermanos, uno de los cuales termina matando al otro. ¿No es cierto que esta parábola se ha repetido siempre a lo largo de la historia causando tantas penas, tantas desdichas: hombres que odian y hasta asesinan a otros hombres? ¿No sentimos, a veces, nosotros mismos, semillitas de Caín en nuestros corazones?

En la Biblia, si seguimos volviendo sus páginas, hallamos otra comparación que nos describe lo que es el pecado: los hombres que, con sus



propias fuerzas quieren llegar a la Felicidad, al Cielo, sin la Gracia de Dios: la torre de Babel.

*“Todo el mundo hablaba una misma lengua y empleaba las mismas palabras. Y cuando los hombres emigraron desde Oriente, encontraron una llanura en la región de Senaar y se establecieron allí. Entonces se dijeron unos a otros: «¡Vamos! Fabriquemos ladrillos y pongámoslos a cocer al fuego». Y usaron ladrillos en lugar de piedra, y el asfalto les sirvió de mezcla. Después dijeron: «Edifiquemos una ciudad, y también una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo, para perpetuar nuestro nombre y no dispersarnos por toda la tierra». Pero el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo, y dijo: «Si esta es la primera obra que realizan, nada de lo que se propongan hacer les resultará imposible, mientras formen un solo pueblo y todos hablen la misma lengua. Bajemos entonces, y una vez allí, confundamos su lengua, para que ya no se entiendan unos a otros». Así el Señor los dispersó de aquel lugar, diseminándolos por toda la tierra, y ellos dejaron de construir la ciudad. Por eso se llamó Babel: allí, en efecto, el Señor confundió la lengua de los hombres y los dispersó por toda la tierra” (Gn 11,1-9).*



## MAGISTERIO DE LA IGLESIA

El CONCILIO ECUMÉNICO DE TRENTO, en el año 1547, se opone a errores muy grandes que propagaba un tal Martín Lutero, fundador del protestantismo, una lamentable desviación de la doctrina cristiana. Lutero afirmaba que el hombre nacía malo, sin libertad y con tendencias desviadas y egoístas –la concupiscencia- que lo llevaban indefectiblemente al mal. Dios por eso estaba enojadísimo y quería castigarlo. Entonces Jesús, con su muerte, calmaba la ira de Dios y protegía a los hombres. ¡Qué horrible concepto de Dios! El bautismo hacía, precisamente, que Jesús se interpusiera entre el castigo divino y el hombre pecador. Pero el hombre seguía en estado de pecado y nada lo transformaba por adentro.

Ante tamaño disparate el CONCILIO DE TRENTO afirma:

*“Si alguno dice que por la gracia de nuestro Señor Jesucristo que se confiere en el bautismo, no se remite el reato del pecado original; o también si afirma que no se destruye todo aquello que tiene verdadera y propia razón de pecado, sino que sólo se rae o no se imputa: ¡no es católico! –traducción de ‘anathema sit’-.*

*Porque en los renacidos nada odia Dios, [...] han sido hecho inocentes, inmaculados, puros, sin culpa e hijos amados de Dios, «herederos de Dios y coherederos de Cristo». (Rom 8, 17)”*

*“Ahora bien, que la concupiscencia o tendencia al egoísmo (el original dice ‘fomes’, lo que fomenta el pecado) permanezca en los bautizados, este santo Concilio lo confiesa y siente; la cual, como haya sido dejada para el combate, no puede dañar a los que no la consienten y virilmente la resisten por la gracia de Jesucristo” (D[H] 1515).*

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice:

*“El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar” (CCE 27).*

Cuando el deseo se desvía a otros bienes que no sean Dios nos equivocamos y pecamos.



## REZAMOS

*Santa María, Madre de Dios,  
ruega por nosotros pecadores,  
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén*

Hay una oración muy linda, el SALMO 51, que rezaban los profetas y nos enseñaron a nosotros, para pedir la Gracia de Dios cuando la perdemos por una falta muy grave –¡ojalá que nunca la cometamos!- y en donde nos habla de todas estas cosas:

*“¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad,  
por tu gran compasión, borra mis faltas!  
¡Lávame totalmente de mi culpa  
y purifícame de mi pecado!*

*Porque yo reconozco mis faltas  
y mi pecado está siempre ante mí.  
Contra ti, contra ti solo pequé  
e hice lo malo a tus ojos. [...]   
Soy culpable desde que nací;  
pecador me concibió mi madre.*

*Pero tú amas la sinceridad del corazón  
y me enseñas la sabiduría en mi interior.  
Purifícame con el hisopo y quedaré limpio;  
lávame y quedaré más blanco que la nieve.  
Anúnciame el **gozo** y la **alegría**:  
aparta tu vista de mis pecados  
y borra todas mis culpas.*

*Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,  
Y renueva la firmeza de mi espíritu.  
No me arrojes lejos de tu presencia [...]   
Devuélveme la **alegría de tu salvación** [...]   
Crea en mí, Dios mío, un corazón puro [...]   
Líbrame de la muerte, Dios, salvador mío” (Sal 51)*



## APRENDEMOS

1. ¿Qué es la Gracia santificante?

La Gracia santificante es el don divino, mediante el cual se hace al hombre hijo de Dios y heredero del cielo. (cf Com 423)

2. ¿Qué es el pecado mortal?

Pecado mortal es pensar, desear, decir, hacer u omitir algo contra los mandamientos de la ley de Dios en materia grave, con pleno conocimiento y deliberado consentimiento (cf CCE 1857// Com 395)

3. ¿Qué perdemos con el pecado mortal?

Con el pecado mortal perdemos el estado de Gracia –la Gracia santificante- y la amistad con Dios.

4. ¿Qué es el pecado original?

Pecado original es el estado de pecado en el que todos nacemos, carentes aún de la Gracia. (cf Com 76)

5. ¿Quién no tuvo pecado original?

La Virgen María fue la única persona concebida en estado de Gracia, no de pecado. (cf Com 96)

6. ¿Qué es el pecado venial?

Pecado venial es pensar, desear, decir, hacer u omitir algo contra los mandamientos de la ley de Dios en materia leve, o sin pleno conocimiento o consentimiento. (cf CCE 1862// Com 396)



## HACIENDO SE APRENDE

1. RELEE la lección y RESPONDE con la ayuda del catequista:

- ¿Para qué nos ha creado Dios?
- ¿Puede el hombre llegar a Dios por sus propias fuerzas?
- ¿Qué nos hace la Gracia que Dios nos regala?
- ¿En que consiste el “estado de pecado”?
- ¿A qué llamamos “estado de pecado original”?
- ¿Cómo alcanzamos la Gracia de Dios después de nacer?

2. CRUCIGRAMA:

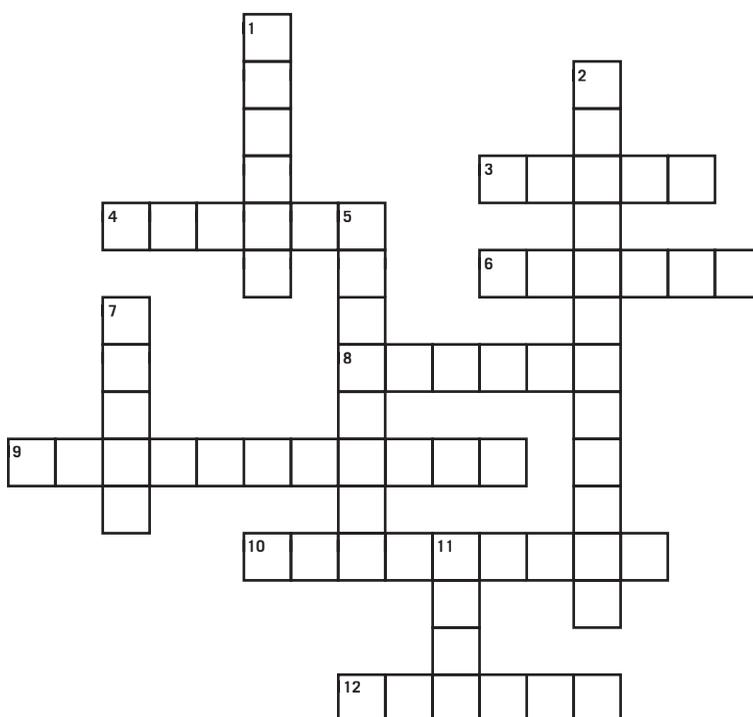
### Horizontal

- Ciudad donde el hombre construyó una torre para llegar al cielo sin Dios.
- Estado en el cual quedamos despojados de la Gracia.
- La herencia del pecado.

- 8. Don que recibimos en el Bautismo y nos hace hijos de Dios.
- 9. Acción creadora de Dios mediante la cual Dios, a través de las leyes naturales, dirige todas las cosas para el bien de los hombres.
- 10. Para lo que Dios nos ha creado.
- 12. Pecado que cometemos al pensar, desear, decir, hacer u omitir algo contra los mandamientos de la ley de Dios en materia leve o sin pleno conocimiento o consentimiento

**Vertical**

- 1. Pecado que cometemos al pensar, desear, decir, hacer u omitir algo contra los mandamientos de la ley de Dios en materia grave, con pleno conocimiento y deliberado consentimiento
- 2. Otra manera de llamar a la vida de la Gracia.
- 5. Estado de pecado que uno trae al mundo cuando nace.
- 7. Lo que verdaderamente somos de Dios por la Gracia.
- 11. Mató a su hermano Abel.



**3. COLOREA Y MEMORIZA:**

Ave María purísima  
Sin pecado concebida

**4.** LEE el texto de Mt. 6, 25-34 y RESPONDE:

(para entender el significado de justicia en el Evangelio debes ir al glosario)

- a) ¿Qué hace Dios con los pájaros del cielo?
- b) ¿Qué hace Dios con los lirios del campo?
- c) ¿Por qué cuida mucho más de los hombres?
- d) ¿Qué debemos buscar en primer lugar?
- e) ¿Por qué no debemos inquietarnos?

**5.** LEE Lc. 15, 11-24 e ILUSTRA la parábola.

**6.** ELIGE y COPIA en tu carpeta la frase del Salmo 51 que más te haya gustado.

**7.** BUSCA EN EL GLOSARIO las siguientes palabras y ANOTA su significado:

Bautismo

Don

Gracia santificante

Pecado

Pecar

Torre de Babel

Concupiscencia

Anatema

**8.** ESCRIBE y MEMORIZA la estrofa de la Poesía “El Catecismo” que se refiere a la Vida de la Gracia:

.....

.....

.....

.....

## De todo un poco...

**Santo TOMÁS DE AQUINO**, gran teólogo del siglo XIII, en su Suma Teológica sostenía, en otras palabras, lo mismo que sostendrá el Concilio de TRENTO, que:

*"El estado de pecado en el cual todos nacemos consiste 'formalmente' en la carencia de la Gracia, solo 'materialmente' en la concupiscencia [...]" que, en todo caso, proviene del desorden que causa en las demás tendencias naturales del hombre el no dirigir las —mediante la Gracia— a Dios. (I-II, cuestión 82 artículo 3).*



Crucifijo quemado en una Iglesia de Buenos Aires.



Incendio de San Francisco y Santo Domingo

*Algunos de los que en nuestros días hoy se dicen ateos no hacen más que heredar la teoría de la serpiente y la de los que la repitieron a lo largo de la historia de la humanidad. Además de las filosofías orientales, budismo, hinduismo, que afirman que el hombre ya es dios por naturaleza, los que enseñaron a gran parte de nuestros políticos y periodistas, por ejemplo:*

### LENÍN:

"Hasta ahora la cuestión ha estado planteada siempre así: ¿Quién es Dios? Y nuestra filosofía la ha resuelto de este modo: 'Dios es el hombre' o 'el hombre es Dios'."

### FEUERBACH:

"El cristianismo cuando habla de Dios no hace sino transplantar al ser humano de la tierra al cielo." Ya que para Feuerbach: la idea de Dios es una especie de robo que se hace al hombre de su propia identidad.

### MARX:

"Nosotros tenemos odio a todo lo divino. No reconocemos más Dios que la conciencia humana. Ella no aguanta ningún rival"

**COMTE**, el padre del positivismo contemporáneo, afirmaba: "La Humanidad es Dios".

Los cristianos decimos: no, los hombres somos criaturas finitas y mortales, sin embargo Dios, por el inmenso amor que nos tiene, nos ofrece participar por la gracia de su Vida Divina.

### SEÑOR, DAME TU AMOR

Señor, dame tu amor. Llena el vacío de un corazón que por amar delira;  
 ¡que broten los acentos de mi lira no más para cantarte, Dueño mío!  
 No llena el mundo mi anhelo eterno, no mitiga mis férvidos ardores.  
 ¡La inmensa plenitud de los amores sólo en Ti la hallaré, Corazón tierno!  
 Quiero amarte, Señor. Yo soy un ciego que necesita luz, pobre proscrito  
 de tu plácido edén, alma de fuego que sólo satisface lo infinito.  
 Quiero amarte, Señor. Tu amor reclamo: quiero bañar tus plantas con mi lloro;  
 vivir diciendo sólo que te adoro, morir diciendo sólo que te amo;  
 posar, lleno de férvido embeleso, mis labios en tus llagas sacrosantas,  
 ¡y expirar de delicias a tus plantas exhalando mi espíritu en un beso!  
 De AMADO NERVO, poeta modernista mexicano (1870-1919)

